

EL CHISME



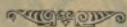
(De «La Semana Cómica» núm. 164, pag. 8.
Barcelona 31 de Julio de 1890.)



EL DESPERTAR
(Cuadro de H. E. Delacroix.)

Ayuntamiento de Madrid

A los lectores



Este número, es nuestra defensa ante la opinión, de los ataques interesados é injustos que la envidia ó la mala fé nos han dirigido, y será nuestra defensa ante los tribunales de Justicia.

Los dibujos que hoy publicamos, son reproducción fidelísima de originales que han visto la luz en publicaciones locales, de gran circulación en Barcelona y en las más importantes capitales de España. Y no en fecha remota: en los dos últimos meses casi todos ellos: estando en el poder el partido conservador; siendo Gobernador de Barcelona el Sr. Gonzalez Solesio; representando el Ministro Fiscal la persona que hoy lo representa, y sobre todo, siendo entonces como ahora, el código penal el mismo, y debiendo ser, entonces como ahora, los representantes de la ley, justos é inflexibles, lo mismo para no atropellar al que la cumple, que para castigar al que la infrinja.

Ahora bien: esos dibujos *no ofenden á la moral*: no ha dicho que la ofendan el público que con razón aprecia en lo que valen esas publicaciones, y no lo han dicho tampoco, el Gobernador, á cuya censura se someten todas las publicaciones antes de ponerse á la venta pública, ni el Fiscal que las juzga despues.

Ni vale tampoco decir, que para el Gobernador ó para el Fiscal, han podido pasar desapercibidos: teniendo como tienen la obligación de cumplir con los deberes de su cargo, valdría esto tanto como decir que no habían cumplido con su deber y nosotros rechazamos esa idea.

Si han circulado pues, y se han vendido, en las principales capitales de España, y no han sido recogidas ni denunciadas las ediciones, tienen la sanción de la ley: no ofenden á la moral: son morales hasta legalmente.

Y entonces, si nuestros dibujos, los que nosotros publicamos, son análogos (porque á nosotros se nos denuncia) ¿Porque se recojen los ejemplares de nuestro núm. 11, donde la figura de la primera plana denunciada, ni siquiera tiene el pecho tan descubierto como las aristocráticas damas de la nobleza, en las recepciones de Palacio? ¿Por qué nos insultan y nos escarnecen hasta miserables gacetilleros de periódicos, sin vergüenza y sin dignidad, que hablan de moral y se venden por un puñado de oro y se arrastran babeando adulaciones á los pies de los poderosos?...

Que juzgue la opinión: nosotros no queremos decir más.

Y si hay alguien, sea donde sea, que obre sin dignidad ó sin arreglo á la justicia... á quien proceda así ni siquiera queremos concederle una palabra de desprecio.

LA REDACCIÓN.

Lo que son los hombres

—Manolo, se me figura que te has vuelto loco —¿Sí?
—¡Salir sin abrigo y con esta temperatura! Este frío es de temer, y si un catarro te atrapa...
¿Ya has empeñado la capa que te compraste anteayer?
—¡Me la acaban de robar!
—¿Algun ratero incivil?...
—No, una mujer... ¡una vil, que me ha querido engañar!
—Tiene gracia... —¡Sí! ¡un granizo!
¡Vaya una gracia que irrita! La tendrá... pero maldita la gracia que á mi me hizo...
Oye: El marqués de la Rama, del cual soy yo secretario, tiene en casa un dromedario á quien él su esposa llama... Una mujer que encocora á cualquiera... ¡qué mujer!
¿Yo creo que es Lucifer disfrazado de señoral... Esa mujer dominar se ha dejado por el vicio...

—¿No la importa el precipicio?
—¡Que diablo le ha de importar! Para ahogar esa pasión que la agita y la desvela...
—Necesita un centinela...
—¡¡Necesita un batallón!!
Vé juzgando por mi cuento: Con un fin harto liviano, esta mañana temprano me dió cita en su aposento. Yo ¡es claro! acudí al instante y ¡oh, dolor! ¡queria verme la vil, para proponerme una traición repugnante!
«Señora, ¿qué dice usted?» la interrumpí—Francamente, la iba á llamar *indecente*... pero no se lo llamé.
Fuí á salir, y me cogió la infame por la solapa, tiré, me agarró la capa... y con ella se quedó.
«Primero la haré pedazos que volvertela... ¿te enteras?» Aquí está... Cuando la quieras ven á buscarla á mis brazos...»

—¡Horror! Y di ¿volveras?
—¡Nunca! Sufriré el revés... ¡pero engañar al marqués!... ¡jamás, jamás y jamás!
—Chico, me alegra no verme soportando tal fracaso... porque, chico, yo, en tu caso, no podría contenerme!...

Como yo sé que es Manuel chico de delicadeza... ¡claro! creí con firmeza en el juramento aquel. Pero me llenó de asombros el verle ayer paseando con otro amigo... ¡y llevando la capa sobre los hombros!...

—Era de noche... —Me entero.
—Resistir era imposible ¡Hacia un frío insufrible! ¡¡Treinta grados bajo cero!! ¡Y yo sin capa! ¡Qué horror! Dime ¿no era un desvarío estar sufriendo aquel frío teniendo al lado el calor?...

FERNANDO SEGURA

¡Vaya usted á saber! (1)

Vive en Zaragoza
con una tal Pura:
ella es buena moza
y él es muy buen cura.

Algo de don Juan
ella debe ser:
¿qué se tocarán?
¡Vaya usted á saber!

Si á servir, Joaquina
vino del Roncal
y hoy tiene berlina
y abono en el Real,
todo lo que tiene
y puede tener
¿de donde le viene?
¡Vaya usted á saber!

Cada primavera
la hermosa María
tiene que irse á fuera
por la hidropesía.
Si ni agua el papá
la deja beber

¿de que se hinchará?
¡Vaya usted á saber!

Si sor Severiana
le habla al sacristán
y ella es muy barbiana
y él es muy barbian,
¿será una impostura
decir que anteayer
los vió el señor cura?..
¡Vaya usted á saber!

Siete cofradías
fundó don Pascual
y á los cuatro días
juntó un capital.

Si en un día ó dos
no puede esto ser
¿le protege Dios?
¡Vaya usted á saber!

Han nombrado ahora
á Juan, Inspector,
porque su señora

le habló al Director.
Cuando de su celo
habla la mujer
le tomará el pelo?
¡Vaya usted á saber!

Aunque está enterado
de mis disparates
Pombo me ha llamado
«el rey de los vates.»
Dos pesetas, Pombo
me ha pedido ayer;
¿porqué será el bombo?
¡Vaya usted á saber!

La doncella Juana
que es un gran palmito
tiene loco á Andana
que es su señorito.
Cuando él logre de ella
todo su querer
¿será ya doncella?
¡Vaya usted á saber!

R. Pi (hijo.)

El modelo



—¡Qué hermosa mujer! decía Luis. ¡Mira qué talle, qué redondez de curvas, qué!... Volverla loco á un santo de piedra; porque enloquecer á santos de carne y hueso (si hubiere alguno) no me ha parecido, ni ahora, ni antes, ni nunca, tarea muy difícil para mujeres de esta clase.

Tales palabras eran pronunciadas por mi amigo casi al oído de la protagonista, una criatura de diecinueve años, morena como la virgen de una leyenda árabe y esbelta como la estatua de un pintor griego. Deliciosa imagen que aún veo desaparecer en un angosto portal de la calle de Carretes, mientras Luis murmuraba por lo bajo:

—Esta mujer acabará por asesinarne. Hará un mes que la sigo, la enamoro, la asedio y... nada. Ni siquiera se toma la molestia de contestarme.

Tratado superficialmente, como se trata á la generalidad de los hombres, y como por desgracia se juzga á los hombres también, Luis es un calavera, un *perdido*, como llaman á cuantos tienen la franqueza de sus faltas los que las cometen á oscuras y tapándose las narices con el pañuelo; pero en justicia es mi amigo un muchacho vehemente, entusiasta, con mucha sangre en las venas y muchas energías en el espíritu, que subordina todos, absolutamente todos sus deseos á una sola ambición: la gloria. Ser un pintor célebre: éste es el objeto real y exclusivo de su existencia.

Y para comprenderlo así, bastaba verle entonces delante de su cuadro: «Carne de venta.» Allí pasaba una hora y otra buscando aptitudes, gestos y expresión

para las abocetadas figuras de sus obras, á las que pretendía dar vida con los colores esparcidos sobre su paleta y las ideas amontonadas en su cerebro. La lucha continúa, incansable, penosa, al término de la cual salía de su estudio risueño unas veces, desesperado las más de ellas.

—Figúrate, me decía aquella misma tarde, y á poco tiempo de abandonar á la mujer anteriormente descrita; figúrate que cuando llego al término de mi obra, tropiezo con un obstáculo invencible: la figura principal del cuadro, la esclava árabe. No hallo modelo á propósito; todos los que vienen á mi estudio son tipos gastados, inservibles. Yo necesito algo nuevo, una carne que, al verse desnuda, sienta los pudores de la desnudez, pero un pudor verdadero. El pudor fingido es, como la luz artificial, uniforme y opaco.

Nuestro diálogo fué interrumpido por otro pintor, el cual, una vez enterado de las preensiones de Luis, le dijo:

—Tengo lo que buscas; una muchacha verdaderamente honrada, que sirve de modelo á escaso número de pintores, con el exclusivo objeto de mantener á su madre y á una colección de hermanitos que te recomiendo, por si te ocurre pintar algún día la Degollación de los Inocentes. Esa muchacha no admite requiebros, ni proposiciones, ni nada. Es una hermosa estatua que desempeña su papel y cobra tres pesetas por hora. Si te conviene con esas condiciones, dimelo: te la mandaré.

—¡No ha de convenirme! exclamó Luis despidiéndose de su amigo. Mándamela mañana temprano.

Y añadió cuando estuvimos solos:

—De ser eso cierto, mi triunfo en la Exposición es seguro. Daré vida á esa imagen, si lo permite esta

(1) Lector no se enfade «usted» por que suprima la d'

NUESTRA DEFENSA LOS TRIBUNALES

(Del «Barcelona Cómica» núm. 41, pag. 9.^a Barcelona 20 de Mayo de 1890.)



—Créame usted, Juanito, el hombre no debe retroceder ante nada que se le ponga por delante.

(De «La Comedia Humana» núm. 1 pag. 29, Barcelona 13 de Julio de 1890.)



—Y á mi ¿quien me refresca?

(1) Traducción literal:
Un bañista afortunado
que un día dijo á su amada
que él se la cargaría
y ya se la ha cargado.

(2) Traducción literal:
—Muy adentro?
—Vaya metiendo; ya le avisaré.

(Del núm. 17, pag. 8.^a Barcelona de 1890.)



Un afortunat
que un día s'aymía
qu'ell'aria
y ja se set (1)

(De «La Tomasa» núm. 97 pag. 8.^a Barcelona 4 de Julio de 1890.)

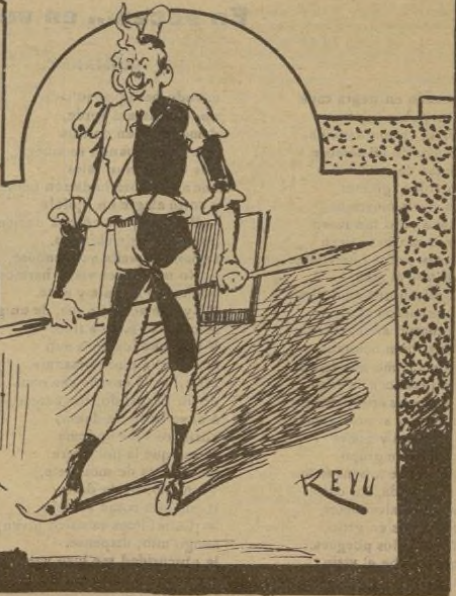


—Gayre en dintre?
—Vají ficant; ja l'avisaré (2)

(Del «Alegre»
núm. 1
Barce
Mayo



Apertura de la caza.



...por eso prometí á Vds. que el número de hoy ao lo recogerian: porque como todos estos dibujos son morales hasta legalmente, puesto que al no haber sido denunciados tienen la sanción legal del Fiscal y del Gobernador, y yo no hago más que reproducirlos...

otra que juega al escondite en los rincones de mi pensamiento: la de la mujer que acabamos de abandonar.

••

A la mañana siguiente estaba yo en casa de Luis. Tenía verdaderos deseos de conocer á la nueva modelo, *avis rara* en las crónicas secretas de la pintura.

Luis, delante de su cuadro, contemplaba la figura principal del mismo: una mancha pálida, bosquejo embrionario que gastaba trabajosamente en la imaginación del pintor, en esa gigantesca matriz donde se moldean las concepciones eternas del arte.

Llamaron á la puerta.

—Empujad, gritó Luis. Está abierta.

La puerta se abrió de golpe, y en su dintel apareció una mujer, á cuya vista retrocedió mi amigo dos pasos... Era ella, la muchacha por tanto tiempo perseguida, la cual, sin darse por enterada del asombro que producía, avanzó hacia nosotros y dijo:

—X... me ha mandado venir.

—¿Si? repuso Luis, que no acertaba á coordinar una idea. En efecto... él me dijo... ¿Usted viene acaso?...

—A servir de modelo, repuso ella; y espero que usted me diga lo que debo hacer.

—Muy sencillo, contestó Luis con voz entrecortada. ¿Ve usted esa figura? y señalaba la principal del cuadro. Pues de ese modo... en esa actitud.

—Está bien, dijo la muchacha; y pasó á desnudarse detrás del biombo que Luis tenía preparado al efecto.

—¡Es imposible! murmuró mi amigo en voz baja. No

tendré serenidad bastante para hacer nada delante de ella. Dila que se marche.

—Aguarda, le contesté yo.

La muchacha salía de detrás del biombo completamente desnuda. Hermosa y tranquila, sin mirarnos, con la pasividad de una estatua viviente, fué á colocarse de pie, con las manos cruzadas sobre el vientre, los cabellos sueltos y la hechicera cabeza recostada en el hombro, sobre la tarima puesta delante del cuadro.

Luis, tembloroso, pálido, la dirigió una mirada hambrienta é indecisa. Ella levantaba entonces los ojos, y comprendió aquella mirada.

Al comprenderla se puso encendida, y una lágrima resbaló por sus párpados, mientras un imperceptible temblor agitaba su cuerpo. Era en aquel instante la verdadera imagen de las esclavas, sujeta á su argolla, pálida de vergüenza ante las miradas del comprador, sometida á las determinaciones de su capricho. Aquella imagen trasladada al lienzo era un triunfo para el artista.

Y el artista apareció en aquel instante. Todos los deseos que brillaban en los ojos de Luis huyeron para dar paso á una llamada tranquila y profunda, y mirando sin conmoverse á aquella mujer, dijo con voz serena, mientras abocetaba tranquilamente la figura:

—Vuélvase usted un poco hacia la derecha.

En los ojos de Luis ya no brillaba más que un deseo. El de robar para su cuadro todos los encantos de aquella espléndida naturaleza de mujer.

J. DICENTA.

En veces... en veces...

(ROMANCE.)

Embozado en negra capa
estaba un pobre vejete
á la espera, en una esquina,
cierta noche de Diciembre.
Por encima del embozo
unos anteojos, ginetes
sobre la nariz mostraba,
nariz que á peso tan fuerte
se rinde como lo indican
las blancas perlas que vierte.
La capa todo lo tapa,
dice un refrán que aquí viene
al pelo de cuerpo abajo,
más de cuerpo arriba miente;
pues que si bien ocultaba
dos piernas como una equis,
no hacía igual con la edad
(y aun con otras pequeñeces),
que, lo menos, si no ochenta,
si cuasi setenta y nueve
añejos, todos en grupo
fueron al pobre á ponersele
sobre la espalda, los cuales,
como son tan alcahuetes,
gritaban, á voz en grito,
del paño bajo los pliegues.
Tiritando estaba el viejo
como una luz que se muere,

cuando pasó por su lado
una de cáscara verde,
dama sobre un polisón
que chilla cuando se mueve.
Sus ojazos eran tales
que al hombre le dieron fiebre
y soltó alegre un «¡olé!»
—Buen viejo, usted está demente,
por no decirle chiflado.
exclamó aquella volviéndose.
—No me llames viejo, hermosa,
que tengo sesenta y siete.
(Hay que advertir que, de un golpe,
se quitó lo menos trece.)
Y más que los años aun
el oro y la plata pésanme...
Mira... y le enseñó una onza
de un Fernando, me parece,
á cuyo brillo la dama,
abrió los ojos un jeme
(y eso que la noche era
como boca de mosquito.)
Y añadió: Te la daré
si cumples como se debe.
—¡Calla! Pues es usted joven;
amigo mío, dispense:
la obscuridad me hizo ver
en usted un viejo enclenque.

—¿Vives sola?—No; pero es
como si viviera... ¿entiende?
—Pues toma el brazo.—Adelante.
Y por la calle se pierden.
Llegan á una puerta, llaman,
se abre, suben, y los dientes
de una llave rechinan
en la cerraja se sienten:
por fin, se ven en un cuarto
muy alumbrado y decente,
después... se apagó la luz;
y usted, lector, me dispense.

Ruido se oye, gritos suenan;
¿quién será? Subamos. Vedles:
—Toma una peseta. Exclama
el viejo.—No me conviene.
Dice la dama, ¡so tío!
bergante, lila, pelele;
me habeis prometido una onza.
—Y cumpliré, si Dios quiere,
hija mía, mi palabra...
Deuda es lo que se promete...
Yo te la daré.—¡Olé ya!
—Pero eso... en veces... en veces...—

LA MORROS.

Moralicemos

Tienen atracción inmensa
estos «útiles avisos»
que convierten a la prensa
en «casa de compromisos»

Leído el suelto impudente
ya no me extraña el oír
nombrar a la *Competente*
por «El gorro de dormir»

«Bendito seas. Ten fé»
¡Y lo dice una beldad!

«Vida mía, te ama E.»

¡Como está la sociedad!

Antaño no se podía
poner una hembra tan boba

ni llamarnos «vida mía»
más que, si acaso, en la alcoba.

Hoy del bendito Progreso
camina el amor en pos,

y le largan á usted un beso
hasta delante de Dios!

Sin poderlo remediar
me dá ese progreso espanto:
sí es muy bueno progresar
pero, caramba, no tanto!...

Yo creía que el amor
no impelía á la mujer
á que perdiese el pudor,
lo último que hay que perder.

Pero esos datos precisos
prueban que me he equivocado;
después de tales «avisos»
lo vé el menos avisado.

«¡Bendito seas! Ten fé.»

Y la tendrá: ¿por qué no?

¿De pudor le hablaba á usted?

¡Aviado estaba yo!

Bendito seas. Ten fé, vida mía. Te
ama, E.

«Aviso útil» de *La Corresponden-*
cia de España, de ayer.

«¡Vida mía, te amo!» ¿Sí?

Pues me alegro, lo repito,
pero crea usted que á mí

me importa todo eso un pito.

¿Que usted á su galán adora
y que su cariño anhela?

¡Bien! ¡Pues todo eso, señora
se lo cuenta usted á su abuela!

A no ser que mi quebranto
calme usted sin esquivar

y en ese caso me aguento

¡y le pido al otro vez!

Y si usted amarme promete

no llevaré tan á mal

que haga oficios de alcahuete
cualquier diario formal!

GIL.

Chismes y cuentos

¿No decían en Madrid, que se les había perdido la
boa?

Pues si no ha parecido todavía, ya sé yo donde está:
la tenemos aquí.

¿Saben Vdes. donde? En la Redacción del «Barcelona
Cómica». Le pusimos en uno de los últimos números el
dedo en la llaga y... ¡vamos! que si no ha sido un rep-
til asqueroso el que arrastrándose por el suelo ha es-
crito con su baba inmunda el sueltito en que nos con-
testa, no ha podido ser nadie.

Claro que nosotros despreciamos sus insultos,
limitándonos á devolvérselos íntegros (ya que por no
emplear su lenguaje es lo único que nos permite la edu-
cación) y no queremos contestarle diciéndole mucho más
que le podríamos decir. Ni siquiera que tiramos dos ve-
ces más ejemplares que *ella* porque...

Creanlo Vdes... ¡Se mordería el rabo!



Ayer, decía Socorro
á su esposo D. Gaspar:
—Deja que te ponga el gorro
que te vas á constipar.

F. CASTAÑÓN



El Juez Municipal ha pronunciado ya su fallo, conde-
nándonos, en méritos de la denuncia del número 2 de
EL CHISME, á la pena de 125 pesetas de multa y pago
de costas.

En el acto de notificárcenos la sentencia, apelamos,
para ante el Juez de 1.ª Instancia.



Correspondencia

J. M. F. Barcelona.—Si señor, sí; tenía V. razón al esperar que
contestara en este número á todos. Lo malo es que á casi todos
voy á contestarles *que no*... empezando por V.

Jacinto C.—Le falta un poco; lo mismo que me falta á mí para
que me quiera una vecina mía que no me quiere.

Canta-verdades.—Tiene V. razón, pero... yo también tengo ra-
zones. Gracias por el consejo, que atenderé. El núm. 1 en el kiosco
de nuestro corresponsal.

K. D. T. Barcelona.—Usted fué el que se picó: yo soy incapaz
de picarme y menos del modo que V. lo dice:

*Vaya que yo tomo á broma
lo de sucio y aunque te piques...*

¿Le parece á V. que yo me puedo picar en *endicastibos* de ese
calibre?

Mayet.—Si eres el alma del capitán Mayet, y has resucitado
para hacer versos como los que mandas... estabas bien muerto.

C. M. Barcelona.—La tortilla aquella en el campo podría estar
bien hecha, pero tal como V. lo cuenta, le falta algo.

Adán. Barcelona.—Servirá retocada. ¡Ah! la composición, no
la criada.)

Casto Paraíso y sus compañeras. Barcelona. Gracias por todo.
No la publico porque si lo hiciera creerían que era cosa nuestra
y... ¡porque no se pasan V. V. por casa?

M. G. Madrid.—Mándelo y veremos. Gracias de todos modos.

F. C. Madrid.—Aprovecharé algo.

L. B. Valencia. *Hidalgo, lo mismo digo*.

Q. Q. Fa. T. Barcelona. Si señor, pero no sé cuando.

J. A. M. Gijón.—No recibí la que V. dice que mandó antes: en
la otra hay algo de bueno, pero tiene algunos defectos y es exce-
sivamente larga.

L. M.—No están mal, pero... no me sirven.

Chispa. Madrid.—Cuidado con tropezar con el pesebre ¿eh?

Neco repetido. Usted no necesita tener cuidado; ¡porque ya ha
de debido tropezar!

Por falta de espacio no podemos decir por que no son publica-
bles las composiciones que nos han remitido los señores:

F. L. Zaragoza.—R. R. B. Barcelona.—*Palito*. Barcelona.—

Los mandangas. Valladolid.—A de J. Barcelona.—*Rico* (sin un
cuarto) Barcelona.—E. Y. Alicante.—A de C. Madrid.—E. Y.

Años.—Q. K. Sevilla.—J. E. C. Bilbao.—F. Z. G. Barcelona.—

Pirracas y compañía. Madrid.—R. O. L. Barcelona.—Y. Z. A.

Zaragoza.—F. A. C. Granada.

Y todo lo demás lo aprovecharemos ¿eh?

Imp. Militar, Arco del Teatro, 9. Pasaje. Barcelona.



—Que no le gusta mi pieza
dice este colega idiota.
—Pues á mi me gusta mucho
aunque la encuentre algo corta.



—Yo estoy en ayunas; y así no me embarco.
—Yo he comido un chorizo.
—Bien; tu ya llevas eso por delante.

Y sin pizca de mala intención hemos guardado para la parte
de atrás estos dos dibujos del «Barcelona Cómica» para que
aprendan Vdes. á hacer chistecitos cultos y decentes...

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, in-
teligencia y economía con que gestiona
toda clase de asuntos jurídicos y admi-
nistrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles y colaboran en él los mejores escritores y los más
renombrados dibujantes

NO ADMITE SUSCRIPCIONES

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.

Id. atrasado. 25

Administración: calle del Carmen, núm. 41-3. • 1.ª